

**UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN**  
**ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**  
**MENCIÓN PERIODISMO**  
**TRABAJO ESPECIAL DE GRADO**  
**AÑO ACADÉMICO 2004-2005**

**MIGUEL OTERO SILVA:**  
**RETRATO DE UN PERIODISTA**

**Tutor:**

Caroline Oteyza

**Tesistas:**

Adriana Núñez Rabascall

Vanessa Acosta Carrasco

Caracas, septiembre de 2005

## **AGRADECIMIENTOS**

A la profesora Caroline Oteyza, por su empeño en rescatar la memoria de la prensa venezolana

A nuestros padres, por apoyarnos y guiarnos en cada uno de nuestros pasos

Al profesor Efraín Subero, por sus lecciones y por habernos orientado en el logro y confección de este ensayo

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>MARCO METODOLÓGICO</b> .....	10
<b>Modalidad de tesis</b> .....	10
<b>OBJETIVOS</b> .....	13
<b>Tipo y diseño de investigación</b> .....	13
<b>Método</b> .....	14
<b>MIGUEL OTERO SILVA: RETRATO DE UN PERIODISTA</b> .....	16
<b>Capítulo I. Del periodismo y de la política</b> .....	16
<b>Capítulo II. El Humorismo en <i>El Morrocoy Azul</i></b> .....	25
<b>Capítulo III. Así nació <i>El Nacional</i></b> .....	33
Los inconvenientes políticos de <i>El Nacional</i> .....	40
El boicot publicitario.....	42
<b><i>El cambio de directiva</i></b> .....	<b>44</b>
La edición del 29 de septiembre de 1976.....	45
La mancheta: una caricatura sin dibujo.....	46
La concepción del cuerpo C .....	48
El cronista deportivo .....	50
<b>Capítulo IV. Periodismo en la literatura</b> .....	51
<b>Capítulo IV. Reconocimiento a la labor periodística</b> .....	58
<b>CONCLUSIONES</b> .....	60

<b>FUENTES CONSULTADAS.....</b>	<b>62</b>
<b>Bibliográficas .....</b>	<b>62</b>
<b>Hemerográficas .....</b>	<b>63</b>
<b>Electrónicas.....</b>	<b>65</b>
<b>Tesis y Trabajos de grado.....</b>	<b>65</b>
<b>Vivas.....</b>	<b>65</b>

## INTRODUCCIÓN

Cuando el látigo de la dictadura sugería bajar el tono del discurso de quienes condenaban la actuación de los gobernantes, mientras la prensa era simple papel que respetaba los intereses de quien ocupara la silla presidencial y el país era cada día más ajeno de sus mismos ciudadanos, un grupo de jóvenes reflexionó y decidió levantarse en la lucha por sus ideales, entre ellos el nombre de Miguel Otero Silva resplandece como uno de los más recordados de aquella ilustre Generación del 28.

Periodista, humorista, escritor y político, son los epítetos que se utilizan para nombrar a este barcelonés, que a dos décadas de su desaparición, aún se mantiene presente en el patrimonio nacional, sin embargo, la historia ha inclinado la balanza hacia su exitoso desempeño en la literatura y le ha restado peso a su dimensión como profesional de la comunicación.

Este ensayo es un homenaje a quien fue el primer galardonado con el Premio Nacional de Periodismo que se otorgó en Venezuela tras la caída de la dictadura en 1958 y a quien dejó una herencia que diariamente llega a miles de hogares del país: *El Nacional*, periódico que hoy sigue vigente desde su fundación hace 62 años y que fue el escenario donde este escritor criollo imprimió las verdades de una nación en la cual algunos medios se autocensuraban por temor a represalias de los mandatarios o para evitar problemas con algunos sectores poderosos del país, diario en el que también incluyó innovaciones que constituyeron un aporte al periodismo venezolano.

Precisamente, Otero Silva impulsó el género mancheta como editorial de *El Nacional*, que consiste en una frase con la que la directiva del diario enfatiza un hecho que se publica en su primera plana. Asimismo, permitió asentar una política editorial flexible, capaz de ofrecer al lector la oportunidad de formular un criterio autónomo.

El Historiador Ramón J. Velásquez considera que por su “capacidad, ingenio y empeño en que el diario reflejara los cambios de la sociedad, Miguel Otero Silva es el primer periodista venezolano del siglo XX, pues nunca se conformó con lo que se había hecho antes” y por el contrario “era un innovador”.

Su compañero en los pasillos de *El Nacional*, Jesús Sanoja Hernández, publicó en 1998 una selección de *Escritos Periodísticos*, en la que agrupa un conjunto de artículos separados por cinco áreas: periodismo, literatura, política venezolana, América Latina y Europa.

Ahora bien, cuando se describe la labor periodística de MOS, Sanoja Hernández dice que “es imposible separar al periodista en Otero Silva, del novelista, el humorista, el conferencista, incluso, el poeta. Más de una vez sostuvo que era un novelista tarado de periodismo, y en efecto, para escribir *Oficina número 1*, se fue a El Tigre casi por un año, investigó por doquier y entrevistó a personajes de la era informativa del pueblo petrolero. La misma técnica había aplicado antes en *Casas Muertas* y después en *La Muerte de Honorio* y en *Cuando quiero llorar no lloro*, y hasta en una novela histórica como *Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad*” .

También, Alexis Márquez Rodríguez reconocido estudioso de la lengua castellana, coincide en que MOS utilizó la literatura como una alternativa de expresión del periodismo, cuando expresa que Otero Silva describe la situación de la sociedad venezolana a través “de un conjunto de elementos simbólicos, y mediante un estilo y un lenguaje que mucho deben al periodismo, como recurso de apoyo del discurso literario”, y añade que Otero Silva “solía decir que sus novelas debían más al periodismo que a la literatura”.

La obra periodística de Otero Silva ha sido reflejada en varias ediciones del suplemento de *El Nacional, Papel literario*, en las que se reúnen las voces de sus amigos y colegas sobre su personalidad y su desempeño en la comunicación. También se ha estudiado en trabajos de grado como el tutorado por el profesor Alexis Márquez, que lleva por título *Bibliografía directa de MOS en el diario El Nacional de Caracas durante el período 1943-1985*, de las estudiantes de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Lucila Calderón y Eulogia Parra que recopila los artículos de prensa escritos por Miguel Otero Silva en ese diario, así como el de los alumnos de la Universidad Católica Andrés Bello, Joseph Poliszuk y Eleazar Santos, en el que se desarrolla la Sala Virtual de Investigación *MOS hipertextual*, que contiene información sobre la vida y obra de Miguel Otero Silva. Del mismo modo, el humanista, Efraín Subero publicó un libro titulado *Cercanía de Miguel Otero Silva* en el que elabora una cronografía de la vida del personaje a estudiar y reseña los periódicos en los que escribió durante el tiempo en que ejerció la profesión.

Hoy, cuando el periodismo se pone en tela de juicio, pues se le acusa de estar viciado de poder y de ejercer posiciones políticas alejadas de su pilar de objetividad, resulta oportuno resaltar la figura de Miguel Otero Silva como luchador incansable de

la prensa en Venezuela, quien vivió bajo regímenes represivos, y quien también, en la recién nacida democracia, sufrió en *El Nacional* uno de los boicots más recordados de la historia de los diarios venezolanos

Los testimonios, novelas y desempeño en la política de Miguel Otero Silva están presentes en la mayoría de las bibliotecas de los hogares venezolanos. Pero, si bien es cierto que existen recopilaciones de sus trabajos periodísticos realizados por *El Nacional*, su trayectoria en los medios de comunicación social ha sido muy poco trabajada, tanto así que al hablar de Miguel Otero Silva lo primero que salta a la imaginación es su obra literaria.

En tal sentido, el Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello desarrolla la Sala Virtual de Investigación *MOS hipertextual*, donde se recoge el trabajo periodístico de Otero Silva, a través de sus manchetras y textos seleccionados, por lo que este proyecto incorporará un ensayo biográfico de este estudioso que logre plasmar su compromiso de desnudar la verdad de un país a través de las voces de sus más cercanos compañeros, los documentos que sobre él aún se conservan y la lectura de sus escritos. Este relato de vida complementará la información de ese portal en Internet y será el trabajo de grado indispensable para obtener el título de Comunicador Social en esta casa de estudios.

Rescatar la memoria de los grandes periodistas venezolanos como Miguel Otero Silva es una tarea que resulta de gran importancia para la formación académica de un comunicador social, pues investigar la obra de quienes años atrás, cuando las libertades de expresión e información eran casi nulas, utilizaron tinta y papel para ofrecer un panorama sobre lo que sucedía en el mundo, se convierte en una tarea en



la que el estudiante aprende a través del conocimiento de las experiencias de sus predecesores.

Al realizar este ensayo biográfico es imposible descuidar la importancia que tiene el contexto político nacional que lo impulsó a colocar sus primeros escritos humorísticos, como una mofa contra el gobierno de turno dentro de publicaciones como *Fantoches*, *Caricaturas*, *El Morrocoy Azul*. De esta manera, se incluirá dentro del trabajo, una historia del paso de Otero Silva por cada uno de estos impresos, así como también un recuento de la situación venezolana a partir de 1928 hasta 1980.

## MARCO METODOLÓGICO

### Modalidad de tesis

El proyecto planteado se realizó bajo la modalidad Periodismo de investigación que según el *Manual del tesista de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello* se refiere “a una indagación in extenso que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos”. Asimismo, corresponde a la submodalidad 4, el ensayo biográfico, que pretende elaborar un planteamiento y reflexión sobre la vida y la labor periodística de un personaje fallecido, en este caso, Miguel Otero Silva, a través de una revisión de fuentes primarias y secundarias. El trabajo de grado se refiere a la incursión de este escritor en la prensa venezolana y cómo plasmó con sus textos la realidad de la población entre los años 1928 y 1985.

Para realizar el ensayo biográfico *Miguel Otero Silva: Retrato de un periodista* se utilizaron fuentes documentales primarias y hemerográficas con el fin de obtener las opiniones de quienes estuvieron al lado y quienes han estudiado la vida del personaje a describir.

La revisión hemerográfica se realizó en el archivo del diario *El Nacional* (periódico del que Otero Silva fue director y en el que laboró por más de cuarenta años) entre las fichas que se referían al escritor comprendidas entre los años 1970 y 2003, así como también en las bibliotecas central de la Universidad Central de

Venezuela, de la Universidad Católica Andrés Bello y en la personal del profesor Efraín Subero.

Del archivo de *El Nacional* se obtuvieron artículos escritos por el propio Miguel Otero Silva, así cómo también artículos escritos por otros periodistas sobre la vida de este personaje en ese diario. Sin embargo, frente a la ausencia de registro alguno de los números correspondientes a las ediciones del semanario humorístico *El Morrocoy Azul*, una de las obras más destacadas de Otero Silva en ese mismo archivo, se tuvo que acudir a la Hemeroteca Nacional.

Luego de hacer la revisión en las bibliotecas y demás fuentes de información anteriormente nombradas, se pudo constatar el poco trabajo de investigación que se ha hecho sobre la vida periodística de Otero Silva en el país hasta ahora. Pocos fueron los registros que se pudieron encontrar sobre este tópico en particular, porque sobre su obra literaria, muchos son los trabajos que se han realizado desde la edición de su primera obra literaria y reconocida mundialmente: *Fiebre*, hasta nuestros días

En vista de las escasas fuentes documentales, se realizaron entrevistas a historiadores, periodistas y amigos de Otero Silva, entre los que figuran los redactores del cuerpo C de *El Nacional*, Earle Herrera y Alexis Márquez, el periodista de ese mismo diario, Roberto Giusti, el ex director del suplemento de *El Nacional*, *Papel literario*, Luis Alberto Crespo, el historiador Simón Alberto Consalvi, el ex director de *El Nacional*, Ramón J. Velásquez, el escritor del libro *Cercanía de Miguel Otero Silva*, Efraín Subero y el vicepresidente editorial de *El Nacional*, Argenis Martínez; personajes del periodismo y la política en Venezuela que conocieron muy de cerca a

MOS y que, con sus testimonios, experiencias y vivencias contribuyeron con la construcción de la historia.

No obstante, no se pudo obtener el testimonio de las fuentes que tuvieron las relaciones más estrechas con Miguel Otero Silva como su ex esposa, María Teresa Castillo y su compañero de labores, José Ramón Medina, puesto que sus familiares argumentaron que por su avanzada edad no estaban en condiciones para ofrecer declaraciones. Por otra parte, no se pudo conversar con uno de los principales estudiosos de la obra de MOS, Jesús Sanoja Hernández, quien alegó en repetidas oportunidades que sus compromisos laborales impedían conceder la entrevista.

## **OBJETIVOS**

### **General**

Redactar un ensayo biográfico sobre la dimensión periodística de Miguel Otero Silva

### **Específicos**

- Describir el contexto político y social de Venezuela entre los años 1928 y 1980
- Describir la tendencia de los diario en los que laboró Miguel Otero Silva
- Digitalizar los artículos de prensa venezolanos revisados en el archivo de redacción del diario *El Nacional* para incluirlos en la Sala Virtual de Investigación del centro de Investigación para la Comunicación *MOS Hipertextual*

### **Tipo y diseño de investigación**

Para la elaboración del ensayo biográfico se realizó un arqueo a las fuentes hemerográficas, documentales y testimoniales para luego seleccionar las informaciones que se utilizarán en la redacción. De esta manera, se revisó bibliografía, ediciones impresas y digitales de trabajos periodísticos realizados con anterioridad que reseñen la labor de Miguel Otero Silva en el periodismo, así como también, se consultaron textos que el personaje escribió. Sin embargo, esta información se complementó con entrevistas a testigos de la vida de Otero Silva.

## Método

El *Manual del tesista de Comunicación Social de la UCAB* establece que en el ensayo biográfico se elabora un planteamiento preciso del eje que guiará la investigación, es decir la dimensión periodística de Otero Silva, para reflejar al personaje elegido desde esa perspectiva, a través de la utilización de los recursos expresivos propios del lenguaje y de la inclusión de citas, atribuciones, fuentes vivas y documentales que demuestren el origen de la información.

Las tesis desarrollaron la investigación en cinco capítulos: 1) **De la política y del periodismo**, en el que se describieron sus primeros pasos en la prensa venezolana así como también la lucha estudiantil contra el gobierno del General Juan Vicente Gómez; 2) **El humorismo en *El Morrocoy Azul***, que representó una de las publicaciones humorísticas más importantes del país, pero en ese capítulo también se aprovechó la oportunidad para reseñar la participación de MOS en otros periódicos de ese carácter; 3) **Así nació *El Nacional***, de cuyo diario fue fundador y más tarde director; 4) **Periodismo en la literatura**, se refiere a las técnicas de reportaje que utilizó en sus novelas, así como también se elaboró un pequeño resumen de cada una de ellas. Por último, se incluyó un quinto capítulo en el que se enumeran los reconocimientos que recibió en vida, titulado **Reconocimiento a la labor periodística**.

En vista de que en Venezuela existen pocos trabajos de investigación sobre la dimensión periodística de Miguel Otero Silva que pudiesen orientar a las tesis sobre un criterio de selección, se estructuró este ensayo biográfico, dividido en cinco capítulos de acuerdo con las etapas más relevantes, desde el punto de vista de las autoras, del desempeño de Otero Silva como periodista. Asimismo, es necesario destacar que cada uno de los capítulos establecidos se corresponde con la información recogida a través del proceso de investigación de las fuentes documentales, hemerográficas y testimoniales.

## MIGUEL OTERO SILVA: RETRATO DE UN PERIODISTA

*“Si bien es cierto que los hombres nacen para un destino preconcebido, el mío no fue sino el de periodista, humorista y escritor, las tres cosas a un mismo tiempo” .*  
MOS

### Capítulo I. Del periodismo y de la política

El segundo hijo del matrimonio de Henrique Otero Vizcarrondo y Mercedes Silva Pérez nació en Barcelona, estado Anzoátegui el 23 de octubre de 1908. Pero cuando contaba con seis años de edad, su padre decide residenciarse en Caracas, donde pasa de un colegio a otro hasta que logra establecerse e iniciar su secundaria en el Liceo San José de Los Teques. Desde pequeño redactaba los periódicos de la primaria, así como también los epigramas contra los profesores, tal como se lo contó en una entrevista publicada por el Banco Central de Venezuela al periodista, José Pulido.

En un coloquio realizado en el Instituto Pedagógico y publicado en su obra *Ocho Palabreos*, Otero Silva reseña que previamente había cursado un bachillerato “trashumante en varios liceos diferentes, uno de ellos de curas salesianos y otro dirigido por un católico fanático que nos levantaba a media noche para rezar el Vía Crucis de rodillas”.

Finalmente culmina la secundaria en 1924 en el Instituto Caracas, dirigido



por el ex presidente, Rómulo Gallegos, donde compartió las aulas con jóvenes como los líderes políticos, Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba.

Decide estudiar Ingeniería en la Universidad de Caracas, pues según explicó en el coloquio, en el año en que se graduó de Bachiller, “no era una universidad moderna como las de ahora, ni tenía esas decenas de facultades especializadas (...) quien no se dedicaba a Ingeniería tenía que forzosamente estudiar Medicina o Abogacía, o Dentistería, o Farmacia, y nada más (...) Yo preferí la Ingeniería, porque allí, al menos, se veían algunas materias de Matemática pura que era lo único más o menos poético que podía aprenderse en aquella universidad semifeudal. Pero finalmente dejé la Ingeniería sin haberla comenzado a ejercer y me puse a escribir, tras prometerme a mí mismo que no practicaría en mi vida otro oficio sino el de periodista (que la dictadura de entonces no me permitiría desempeñar en su cabal misión) y la literatura”.

En ese mismo escenario, el periodista explica que su formación cultural fue “deficiente e irregular” y reconoce que sus estudios en Ingeniería fueron “bastante mal llevados” y los de periodismo los cursó dentro de una promoción que fue bautizada “la promoción pirata”.

En el prólogo a la obra *Sinfonías Tontas*, su compañero, José Ramón Medina reseña que “la lucha política ha sido un denominador común tanto de su creación literaria como de su ejercicio periodístico. De la universidad “surgió la chispa de la rebeldía juvenil en un grupo que luego habría de manifestarse en el primer orden de la actividad pública del país, durante mucho tiempo. Cárceles y destierros señalaron el fracaso transitorio de la aventura que alguna vez, también hubo de impulsar el ánimo joven hacia la acción armada contra la tiranía gomecista”.

Medina también relata que “de esa época data su adhesión infatigable a dos causas fundamentales de la realidad venezolana: la política y el periodismo. Más esta última que la primera. O mejor, aquella dentro de esta, porque ejercer el periodismo ha sido para él también una forma de participar en el esfuerzo que la república ha demandado siempre de sus mejores hombres”.

Para ese entonces, Otero Silva formaba parte de la directiva de la Federación de Estudiantes de Venezuela, que también estaba compuesta por quienes serían más tarde figuras políticas como Jacinto Fombona, Raúl Leoni, Elías Benarroch, Isaac Pardo, Juan José Palacios, José Tomás Jiménez Arráiz y Rafael Enrique Chirinos. En el año 1928 esa organización decide realizar un ciclo de actividades culturales con el apoyo del rector, Diego Carbonell para recoger fondos destinados a costear el evento, con motivo de la celebración de los carnavales y de la “Semana del Estudiante”, que se llevaba a cabo en febrero.

El historiador Elías Pino Iturrieta señala en su libro *Venezuela metida en cintura* revela que estos jóvenes “insatisfechos con la cultura que les impartía su casa de estudios, pretenden renovar las formas de expresión literaria y conocer nuevas doctrinas”, para lo que editan el 6 de enero de ese mismo año la única edición de la revista *Válvula*, primera publicación vanguardista nacional, donde Miguel Otero Silva publica el poema *Bronce* que hace referencia a la construcción de estatuas durante el gobierno de Juan Vicente Gómez:

## **A Bolívar no se le deben levantar estatuas**

*Debe ser un martirio la cadena de bronce  
para el hombre que era la suprema libertad.  
Un día,  
imponiendo su voluntad al bronce  
ha de dejarnos con el caballo sólo  
con las patas en alto  
como queriendo en coces hacer justicia...*

La Federación de Estudiantes de Venezuela pretendía construir un edificio para actividades culturales y para albergar a sus compañeros con escasos recursos. Pino Iturrieta reseña que cuando los jóvenes planifican la idea, deciden recaudar fondos durante los actos de carnaval de ese año. Pero para ese momento, las autoridades académicas no obstaculizan las labores y la prensa oficial reseña sus primeros pasos. Asimismo comenta que pocos días antes, un personaje recién llegado del exilio, José Pío Tamayo, poeta vanguardista y orador del marxismo en Centroamérica, durante los actos de coronación de la reina Beatriz I recita un poema en honor a la beldad, que es considerado subversivo por las autoridades.

Más tarde, como reseña Pino Iturrieta: “algunas palabras inconvenientes en el Panteón Nacional, la lectura de un texto por el poeta levantisco” y el irrespeto al nombre de Gómez, provocan que el gobierno reprima los actos que se están desarrollando y encarcele en la prisión La Rotunda a Rómulo Betancourt, Jovito Villalba y Joaquín Gabaldón Márquez.

En un acto de solidaridad con sus compañeros, 214 estudiantes se entregan voluntariamente a la policía y son trasladados al castillo de Puerto Cabello. El gobierno los encierra a todos sin haber cometido delitos, mas la prisión es breve y luego de su liberación ocurre un hecho inusual: el pueblo los felicita y condena la posición del régimen. Esta situación los hace reflexionar y reaccionan con mayor propiedad, por lo que comienzan a protestar por la represión y públicamente se declaran enemigos del gobierno.

En ese tiempo, Otero Silva colabora en *El Imparcial*, periódico manuscrito o mecanografiado según fuera el caso, cuyo primer ejemplar circula en mayo de 1928, bajo el lema “Periódico de intereses generales (sin generales)” y con las consignas “Circulará de vez en cuando”, “No se vende”, un periódico oculto que, como lo reseñó Jesús Sanoja Hernández en una publicación para *El Nacional*, constituyó “una de las mejores muestras del periodismo clandestino, dónde la sátira cohabitaba con el pasquín, las ‘boutades’ con el ataque sangriento dirigidos, principalmente, contra las altas esferas políticas e intelectuales del gomecismo”.

En una edición del suplemento *Papel literario* de *El Nacional*, el periodista Ildermaro Torres cita a Alejandro Alfonzo-Larrain quien recuerda la fundación de *Caricaturas* y expresa que “resolvimos publicar una revista humorística, quizás demasiado atrevida para aquellos tiempos, cuyo mérito más bien consistía en la calidad de sus colaboradores”. También Sanoja Hernández destaca que en este rotativo Miguel Otero Silva firmaba como Rafael Valentín, seudónimo parcialmente inspirado por un personaje de *La piel de la zapa*, de Balzac y el de Miotsi, como composición de su nombre y apellido.

Otero Silva es vinculado a la conspiración militar del 7 de abril de 1928 lo que le hace abandonar sus estudios de Ingeniería para asumir la lucha contra el gobierno del General Juan Vicente Gómez y finalmente tiene que salir del país. El fracaso del complot significó el exilio para muchos de sus compañeros de generación. A poco, en 1929, Betancourt publicó el panfleto *En las huellas de la pezuña* que, según dijo en entrevista personal el historiador Simón Alberto Consalvi, narró la historia de la rebelión estudiantil contra Gómez, dos de cuyos capítulos fueron revisados o escritos por Otero Silva, que se distinguen, a juicio de Consalvi, por su precisión en el relato.

Desde la perspectiva de Consalvi, MOS y Betancourt reflexionaron sobre la orientación del movimiento estudiantil venezolano y denuncian cómo la dictadura del General Gómez interfería en los propósitos de lo que se llamó la Generación del 28.

En su artículo *Miguel Otero Silva: la historia, la política, las letras*, el historiador cuenta que “tanto al movimiento estudiantil como a la rebelión militar-estudiantil del 7 de abril, la literatura oficial los llamó ‘funesto’ brote comunista”, pues la reforma constitucional de 1928 prohibía la propaganda de esta doctrina.

En este destierro de más de 7 años, el también escritor no abandonó el periodismo y participó, por diferentes vías en *Heraldo Obrero*, de Barcelona – en ese tiempo también escribe el prólogo para el libro de Gustavo Machado, *El asalto a Curazao* – y en *The Trinidad Guardian*, actividades que prolongará en su segundo destierro, a través de *Mundo Obrero*, órgano de los trabajadores españoles en la emigración, tal como se reseña en la tesis *Bibliografía directa de MOS en el diario El Nacional de Caracas durante el período 1943-1985*, tutorada por el profesor Alexis Márquez.

Otero Silva forma parte del grupo de venezolanos que toma el fuerte Ámsterdam de Curazao y prepara una invasión a Venezuela por las costas de Falcón en junio de 1929. Allí se encuentra con el fundador del Partido Comunista, Gustavo Machado y participa en el asalto a la gobernación de Curazao encabezada por el guerrillero Rafael Simón Urbina.

Según relata el historiador, Ramón J. Velásquez, estos hombres embarcan a los obreros venezolanos que trabajaban en la refinería de la isla caribeña en un buque, haciendo ver que eran tropas y desembarcan en la Península de Paraguaná, en el estado Falcón. Pero pese a que tuvieron éxito en el exterior, Velásquez considera que “fracasaron en suelo venezolano, pues no tuvieron apoyo de sus compatriotas, por lo que se fugan y vuelven al exilio”.

Al año siguiente, se inscribe en las filas del Partido Comunista Internacional, buscando una plataforma ideológica para sus ideas. En este tiempo comienza a escribir *Fiebre*, narración testimonial de la lucha estudiantil contra Juan Vicente Gómez, que publica en 1939.

Tras la muerte del General Gómez, regresa al país en el año 1936. A juicio del historiador Elías Pino Iturrieta, el presidente del momento, Eleazar López Contreras, había dado ciertas libertades a la prensa en sus publicaciones y permite el regreso de los exiliados, abre las cárceles y se fundan los partidos políticos modernos. Entonces, escribe en el diario *Ahora* versos humorísticos con cierto contenido político-titulados *Sinfonías Tontas*, tribuna desde la cual critica el régimen de Eleazar López Contreras y firma con el seudónimo Mickey.

El escritor Sanín, en un artículo para *El Nacional* consideró que “ni en los años terribles del gomecismo, ni en la lucha enconada del año 36, ni en el agitado trienio que siguió al 18 de octubre de 1945 (...) MOS ha bajado la guardia como periodista polémico, pero conservando siempre su gracia festiva”.

Ramón J. Velásquez explica que durante el gobierno de Eleazar López Contreras a MOS se le asigna la responsabilidad de editar el semanario sabatino del Partido Revolucionario Popular (PRP), *El Popular*, que tenía cuatro páginas y tamaño estándar. Según Velásquez, en esta publicación se discutían problemas nacionales, se proponían leyes, se planteaba la convocatoria a Asamblea Nacional Constituyente, así como también las reformas a las leyes petrolera y agraria.

La publicación desaparece en el año 1936 cuando el gobierno resuelve disolver partidos y organizaciones políticas, además de elaborar una lista de 47 venezolanos acusados de comunistas, entre quienes figura MOS, por lo que tiempo después, es expulsado nuevamente del país y se dirige primero a México, y luego a Estados Unidos, Cuba y Colombia.

Antes de esta nueva expatriación, Sanoja Hernández explica que MOS colaboró para *La Voz del Estudiante*, periódico universitario dirigido por el poeta Rafael José Neri que llenó el vacío que dejó *Acción Estudiantil* luego de la ilegalización de la Federación de Estudiantes de Venezuela. En esta publicación, MOS apareció entonces como Julio A. Zapata, combinación de Julio Antonio Mella,

político cubano y fundador de la revista *Juventud* de su país y Emiliano Zapata, revolucionario y reformador agrarista de México; dos mártires de su admiración.

Miguel Otero Silva le confesó a José Pulido en una entrevista publicada por el Banco Central de Venezuela que desde los 19 años fue marxista y desde ese entonces, nunca cambió su posición ideológica. “Ahora (en 1983) hay democracia, pero los riesgos los corrí siempre. Antes de la democracia, ser marxista en Venezuela significaba la cárcel o el destierro y nunca eludí esa responsabilidad.”



## Capítulo II. El Humorismo en *El Morrocoy Azul*

Con el eslogan “Semanario surrealista de intereses generales”, en 1941 durante el gobierno del General Isaías Medina Angarita, Miguel Otero Silva funda junto a los humoristas Claudio Cedeño y Francisco Kotepa Delgado, el semanario humorístico *El Morrocoy Azul*, un periódico sabatino de ocho páginas del cual dos años más tarde asume la dirección. Allí publica bajo seudónimos como Morrocuca Descartes y Mickey, para tratar temas políticos; Morrocoy Sprinter, para la materia deportiva, así como también Lucido Quelonio para misceláneas y Sherlock Morrou para políticos y sociales, y en las diferentes columnas firma como *Sinfonías Tontas y Crónicas morrocuyanas*, textos alusivos a materias como política, literatura y deportes.

En febrero de 1945, cuando se iniciaban las campañas presidenciales para el año siguiente, MOS bajo el seudónimo Morrocuca Descartes, publica un texto utilizando el humor en el que se mofa de un amigo conocido como “el loco Bermúdez”, al lanzarlo como candidato a la jefatura del Estado:

En fuentes muy bien informadas hemos obtenido una sensacional noticia que ha de sembrar la paz y la tranquilidad en el espíritu de nuestros compatriotas: después de muchas discusiones bizantinas y maniobras políticas de alto contorno, el Loco Bermúdez ha sido designado candidato presidencial para el 46. Destacados funcionarios gubernamentales, entre los cuales se encuentran dos Ministros, han ofrecido cocteles y recepciones en esta semana al doctor y general Bermúdez, manifestaciones de aprecio que han sido interpretadas cabalmente como el lanzamiento oficial de su candidatura .

Nosotros nos apresuramos a participar a nuestros lectores la buena nueva, seguros de que será acogida con júbilo en el Oriente de la República y con cohetes en Charallave. Por su profundo conocimiento del Poder Legislativo, gracias a haber desempeñado durante varios lustros el difícil cargo de hujier en el Congreso; por su tremenda y ortofónica afición a los toros y al baseball, espectáculos genuinamente venezolanos; el Loco Bermúdez es una garantía de legalidad y de orientación nacionalista.

Según parece la candidatura de Bermúdez surgió como fórmula de transición, de transacción o de transacción. Se necesita un presidente que no le desagradara a ninguna de las alas del

P.D.V, que no le desagradara a López Contreras, que no le desagradara a Napoleón, que no le desagradara a “La Esfera” y que no le desagradara a los comunistas. Y ese hombre, compatriotas, ese hombre no era otro sino el Loco Bermúdez.

Derrotados se sienten ya los partidarios de la reaparición de Sport Fix y hasta la misma “Esfera” se está volviendo a pasar. En cuanto al doctor Escalante, no puede competir con el nuevo candidato porque su ausencia de 20 años le ha hecho olvidar totalmente el español, en forma tal que llama “corn bread” a las arepas. Ni tampoco le verá la brújula al doctor Caracciolo Parra Pérez, no obstante las declaraciones optimistas del poeta Pedro Cañonga Rivero en La Habana, quién ha puesto de moda en Cuba la siguiente rumba:

Bartolo tenía una flauta  
Con un agujero sólo:  
¡qué lindo suena la flauta  
si la toca Caracciolo!

Tampoco es rival peligroso el coronel Celis Paredes, no tanto por su mal humor sino por el lanzamiento prematuro con que lo obsequió Laureanito en “Ahora”. Ninguno

puede competir con el nuevo candidato, joven, entusiasta y con un porvenir por delante.

Ya se han comenzado a recibir adhesiones, naturalmente. Muchos compatriotas, que antaño denigraron del futuro del Presidente, quejándose de sus alaridos taurinos y peloteros, han ratificado sabiamente al conocerse la noticia. Ahora se escucha por todas partes:

-¡ Qué hermosa voz de barítono tiene el doctor Bermúdez!

-¡Qué elegante es el nuevo candidato!

-¡Con qué gracia se quita el saco para tirárselo a Conchita Cintrón!

En definitiva, el Loco Bermúdez se está convirtiendo en un candidato de unidad nacional. Nosotros, interesados en conocer las impresiones del ilustre compatriota postulado, lo buscamos como palito de Romero (no Telmo) por todas partes. Al fin lo encontramos en el Nuevo Circo, visitando a los toros mexicanos que se le quedaron fríos a Martí, en los corrales. Le dijimos:

-¿Qué te parece la cosa Bermúdez?

Se encogió de hombros, le largó un terrón de azúcar a un berrendo en negro que atiende al dulce nombre de

“Fiebre Amarilla” y nos respondió displicentemente:

-¡Pamplinas, copartidario!

Cuando en este país se lanza una candidatura con más de un año de anticipación es para malograrla. Acuérdesse de la vez anterior.

Sin embargo, nosotros lucharemos contra el pesimismo del señor Bermúdez. Ese hombre en la Presidencia de la República es capaz hasta de cortarle el cambur a Bustillos

*Morrocúa Descartes*

En el prólogo de la obra *Sinfonías Tontas*, el periodista, José Ramón Medina reseña que “con un capital de 500 bolívares comenzó a editarse en una pequeña imprenta”, pero “esa estrechez económica inicial, estaba largamente compensada por el entusiasmo y la fe de su gente editora”.

Medina cuenta que MOS a su regreso del destierro, “había traído, junto con el afán político, unas cuantas ideas deseoso de ponerlas en práctica en el campo del periodismo nacional. Entre ellas la de fundar un periódico humorístico al estilo de las publicaciones de Barcelona, España *El be negre* y de Francia *Le Canard Enchainé*”. Enseguida se reunió con un grupo de escritores afines, “de agudazo ingenio y de temperamento intelectual proclive al sentir de la realidad popular, y les comunicó su proyecto, les contagió su entusiasmo y el resultado fue, en definitiva, sin apremio, pero sin retardo, la salida del primer número de aquel semanario humorístico”. Medina narra que el comienzo de *El Morrocoy Azul* fue modesto, mas pronto se modificaron las condiciones internas del periódico, hasta llegar a alcanzar entre 35 y 40 mil ejemplares por edición, lo que sobrepasa al resto de las publicaciones de la época.

Se realizaba una reunión semanal todos los miércoles para discutir y preparar la edición del sábado, en la que participaban figuras como Aquiles Nazoa, Andrés Eloy Blanco y Francisco Delgado. Para uno de los más estudiosos de la obra de Otero Silva, Efraín Subero, “el logro del periódico fue haber dignificado la función de humorista; ya no se trataba de escritores de bohemia fulgurancia, ahora eran intelectuales con plena autoestima, creyentes en la hazaña revulsiva del humor.”

Tiempo antes, MOS publicó en la serie humorística de *Ahora*, las *Sinfonías Tontas* en las que trató el surgimiento de las izquierdas, la reacción gomecista, el imperialismo, los partidos políticos.

Según Medina, *El Morrocoy Azul* es un semanario humorístico “llamado a marcar época en los anales del periodismo nacional. La modalidad que impuso desde el primer momento –humorismo ágil, gracia criolla sin recargar la tinta, de fresca y limpia prosodia humana que no congeniaba con la mala intención ni la chabacanería– le ganó inmediatamente el favor de una amplia audiencia de lectores y el respeto y la simpatía de los más calificados sectores de la intelectualidad y de la política del país”.

Para Medina, *El Morrocoy Azul*, al igual que *Fantoches*, encarnó el carácter de un periódico popular “que todas las semanas era esperado con verdadera ansiedad por sus lectores”. A juicio de Medina, *El Morrocoy Azul* “aventajaba a *Fantoches* en el nuevo estilo que imponía el tratamiento de los temas, y sobre todo, en el marcado énfasis que puso siempre sobre las cuestiones de carácter político en forma risueña e ingeniosa”.

Jesús Sanoja Hernández en colaboración para el libro *Aproximaciones a la obra de Miguel Otero Silva* recuerda que *Fantoches* fue “un depósito literario donde convergían el criollismo ya en decadencia y los nuevos valores”. De esta manera, reseña que en *Caricaturas*, en el que sus colaboraciones humorísticas adquirieran regularidad, Otero Silva utilizó otro seudónimo, el de Rafael Valentín especializado en crónicas que en 1927 “se hicieron indispensables y que tocaron un temario diverso desde la Semana Santa hasta la sífilis, pasando por la aviación y el tango argentino”.

El periodista José Ramón Medina reseña que “con un concepto ágil de periodismo moderno, con un plantel de colaboradores de primera fila, algunos fogueados en el menester humorístico, otros apenas iniciados en el género y alimentado sobre todo, por un sano propósito democrático de enseñar y orientar a través de su sonrisa, *El Morrocoy Azul* es una de las realizaciones más significativas, fecundas y ejemplares en toda la historia del humorismo nacional. Ese calificado propósito democrático, ligado al proceso político entonces vivido por el país bajo el franco rumbo progresista del gobierno de Isaías Medina Angarita, representa, indudablemente, su más caracterizada contribución en el orden de las transformaciones político sociales lamentablemente, rota su línea institucionalista, primero bajo el cuartelazo apresurado y más tarde con la insurgencia de la dictadura perezjimenista, fruto del desequilibrio sufrido por la República en octubre de 1945”.

El profesor Alexis Márquez Rodríguez expresa que el escritor barcelonés fue uno de los fundadores del periodismo con humor, representado en el *Morrocoy Azul*. “Ningún periódico lo ha superado, incluso *Fantoches*. *El Morrocoy Azul* es moderno” Asimismo, Márquez considera que Miguel Otero Silva también utilizó el humorismo en el teatro, pues hizo versiones de grandes obras clásicas y los adaptaba a la realidad social venezolana.

Para el historiador y articulista de *El Nacional*, Simón Alberto Consalvi, el humorismo de MOS “no tuvo características agresivas. Fue un humorismo muy tolerante, que trataba de hacer la vida más amena, a pesar de que eran tiempos de guerra”. Medina también coincide al afirmar que el semanario “no ofendió jamás a nadie con la grosería o el escarnio, aunque tomó el pelo, puede decirse a toda Caracas. Muy pocos fueron los que escaparon al fino estilete humorista de *El Morrocoy Azul*”.

El periodista José Ramón Medina asegura que el equipo de *El Morrocoy Azul* rechazó el uso de la pornografía, “que había sido en esa época un fácil recurso de humorismo chabacano y sin clase, lo que bastó para llenar una de las páginas más brillantes del humorismo nacional”.

Medina también expresa que la publicación se ubicó “en el ala izquierdista del periodismo nacional antiimperialista y antidictatorial. La misma posición tenían los redactores y MOS, quien “desinteresadamente” era defensor de Medina Angarita a quien consideraba un mandatario democrático.

En la sección *Crónicas Morrocuyanas* cualquier noticia, evento o persona permite que Miguel Otero Silva utilice el humor para describir una situación como las tarifas telefónicas, las discutidas causales de divorcio, la visita de Cantinflas a Caracas, el índice de suicidios, y muchos otros temas que eran discusión aquellos años.

Asimismo, Subero expresa que “por la agilidad de su concepción y su estilo novedoso en el tratamiento de la actualidad política se constituyó en un órgano de gran éxito y de extraordinaria influencia en medios populares.”

Para Medina su rasgo humano y el sentido real de la vida propia y ajena, predomina por encima de toda otra consideración. “Poeta natural, sin artificio, sin retórica ni excusas de oscura ambivalencia, Miguel lo es parejamente de manera particular en verso humorístico. Parece que el verso no le costara mayor esfuerzo. El todo es empezar, para que luego el poema entero surja de las manos como por obra de

instantáneo encanto. El ingenio es la razón primaria en esta manifestación humorística”

En el artículo *MOS: fiel a un destino*, publicado en *Papel Literario* el ensayista Ildemaro Torres expresa que Otero Silva dejó “una de las más acertadas definiciones del género humorístico y una obra de justificada celebración. Para él “el humorismo es agua que se desata y corre por entre parados y sembrados, llanuras secas y barrancos de piedra”.



### **Capítulo III. Así nació *El Nacional***

El 3 de agosto de 1943 comienza a circular en Venezuela la primera edición de el diario *El Nacional* que, desde de sus inicios, se perfilaba como uno de los periódicos más innovadores y distintivos del país.

Para uno de sus fundadores, el poeta Antonio Arraíz, en su artículo *El viejo Otero*, la publicación tiene el objetivo concreto de hacer un diario diferente, “objetivo y democrático, que proporcione la mejor información y fuera técnicamente superior a los ya existentes”. En su primer número se publicaron sus objetivos resumidos en cinco palabras: verdad, justicia, libertad, honradez y equidad.

Desde la perspectiva de Luis Alberto Crespo, periodista venezolano que trabajó con MOS en el periódico y estuvo a cargo de *Papel literario* y de la revista *Feriado*, entre otras publicaciones, “*El Nacional* era el único periódico donde se mantenía un equilibrio en la política editorial. Era un periódico que mantenía un punto de equilibrio en el periodismo venezolano y que despertaba enorme confianza. Si lo dice *El Nacional* es que es verdad, era como un lema del pueblo, del lector”.

Así también, Arraíz expresa que *El Nacional* cambia la manera de hacer periodismo en Venezuela, pues hasta ese momento, “el periodismo era impositor de doctrinas, orientador y regulador de opiniones. Desde su fundación, impuso una forma diferente de editorial: la mancheta una frase ingeniosa contentiva de la opinión del periódico sobre los acontecimientos de mayor actualidad”.

Esta percepción es compartida también por el poeta Pedro Lizardo, quien apunta en su artículo *MOS periodista. Nueve Notas de aproximación a MOS* que *El Nacional* cambió el panorama periodístico del país y ofreció una propuesta más dinámica y audaz que las publicaciones ya existentes. Lizardo señala que “había hecho aparición una nueva manera de hacer periodismo, de presentar el hecho noticioso, de darle categoría noticiosa al quehacer cultural, e incorporar a los cuadros del periodismo nacional gente joven de todos los sectores”.

También, Lizardo asegura que “*El Nacional* acabó con la monotonía de los diarios conservadoramente reconocidos, valorando la noticia, destacando el aporte gráfico, inventando nuevos espacios, dándole jaque mate al editorial”.

El periodista de *El Nacional*, Jesús Sanoja Hernández explica en el libro *Aproximaciones a la obra de Miguel Otero Silva* que para MOS, la empresa periodística se dividía categorías: una, los políticos nacidos para expresar la opinión de los partidos, dos, las industrias empresariales, donde los accionistas designan una dirección y una administración acorde con sus ciudadanos y tres, los que pertenecen a una misma familia. Sin embargo, Otero Silva argumentaba que *El Nacional* no estaba en ninguna de esas a pesar de que era una propiedad familiar que en su seno no reconoce jefe y tiene operaciones diversas. Ni accionistas, ni la directiva podían cambiar el rumbo político de la publicación, sino el director.

En esa misma obra, Sanoja Hernández considera que Miguel Otero Silva introdujo innovaciones al periodismo venezolano como la eliminación de los editoriales y pases de página, la introducción de la mancheta, la unificación de la información cultural en un solo grupo, la aparición de *Papel literario* y de la página

miscelánea, así como también la creación de un concurso de cuentos, las ediciones especiales del 3 de agosto, los corresponsales en el interior, la figura de enviado al exterior, la ampliación de la información internacional con servicios de otros diarios.

El periodista José Vicente Rangel asegura en su artículo *MOS: recuerdos de un ser ausente* que *El Nacional* fue bastión de lucha contra la dictadura y MOS es un protagonista del proceso de consolidación de democracia. “En el periódico se conspiró en todas las formas imaginables. Conspiraban los redactores y trabajadores, formando parte de políticas opositoras que se implementaban en la calle, y se conspiraba a través de denuncias, de silencios de manchetras, de notas sueltas”.

También, el ex articulista de *El Nacional*, Earle Herrera considera que Otero Silva le abrió las páginas de su periódico a todas las corrientes de pensamiento político. “Obviamente él tenía una formación marxista y no es casual que le hayan dado el premio Lenin de La Paz, el premio más alto que ha dado la vieja Unión Soviética pero, sin embargo, tuvo amigos de todas las tendencias políticas y eso fue una de las cosas más importantes por las que *El Nacional* se convirtió en una referencia del periodismo venezolano y para muchas personas en un vicio de comprar el periódico, porque no se veía un solo pensamiento, una sola idea o una sola tendencia, mientras que en *El Universal*, cada uno de sus columnistas iban por la derecha. En *El Nacional* tú podías ver a adecos, copeyanos, comunistas, ateos, cristianos y, en ese sentido, fue un gran acierto de esa visión y concepción de lo que debe ser el buen periodismo que tenía MOS, lo que pedía era calidad, independientemente de la tendencia política que usted practicara o en la que creyera”.

Herrera expresa que el diario “viene a refrescar, sin duda, el periodismo que quizás unos lo veían en dos posiciones que no son extremas pero que iban hacia distinto público: *Últimas Noticias*, que nace como diario popular y *El Universal* como diario conservador. *El Nacional* se coloca como un periódico progresista, un periódico más moderno. Además a MOS lo acompaña en la dirección un gran hombre como el poeta Antonio Arráiz y eso creo que marca lo que va a ser *El Nacional* posteriormente, un periódico que no solamente se dedica a llevar la información, los reportajes, sino que le abre las puertas a la literatura, al arte y a todas las corrientes de pensamiento que en ese tiempo y posteriormente se debatían en el país”. Asimismo, Herrera señala que Miguel Otero Silva hizo de *El Nacional* una escuela.

Según el ex director de *Papel literario*, Luis Alberto Crespo *El Nacional* cada responsable de página “tenía enorme autonomía; cada coordinador o director de cuerpo tenía gran autonomía, o sea, él le daba todo el estímulo posible, le daba toda la libertad y confianza posible a los responsables de cada área para que ellos de esforzaran a hacer el mejor periodismo en su área. Llegó un momento en el que incluso hacía concursos que premiaban al mejor trabajador de la semana”.

Crespo resalta que Otero Silva compensaba cada logro periodístico con un reconocimiento de parte de la redacción; “eso fue una especie de estímulo, competencia sana entre todos para hacer el nuevo periódico. Entre cada cuerpo, cada sección se creó una hermandad que ayudó a hacer el nuevo periódico, el nuevo y mejor periodismo basado en el equilibrio, mantener una línea editorial de equilibrio, de intereses generales, nunca inclinados de un lado para otro”.

El ensayista Crespo también recuerda que para el momento en que laboraba en *El Nacional*, Miguel Otero Silva le ofreció ir a Francia a mejorar sus estudios con la excusa de que la directiva del diario ofrecía becas a los más destacados. “Simplemente él me quería ayudar y para que yo no lesionara mi orgullo y para que no dijeran que era un privilegiado, un amigo de él, una persona en la que él creía, porque cuando él creía en alguien lo apoyaba firmemente... tú te destacabas y él no te soltaba. Él me dijo, bueno, tú te vas para Francia, vas a hacer un curso de postgrado de periodismo literario porque *El Nacional* te da una beca y estuve 4 años disfrutando de una supuesta beca que no era sino la plata de él”.

A Crespo le tomó por sorpresa cuando Otero Silva le propuso asumir la dirección de *Papel literario*: ¿cómo voy a ser yo director de *Papel literario*?, le respondió y más tarde MOS le dijo: “todo joven debe asumir riesgos difíciles, nunca asumas riesgos fáciles porque ese riesgo difícil va a probar quién eres tú y ¿tú sabes quién apuesta a que vas a triunfar? Yo. Así que vente para acá. Yo me vine asustadísimo, me dicen aquí tienes el *Papel literario*, pero tú sabes que a ti te dicen eso y tiembles y estuve 15 años ahí”.

En una semblanza realizada por el periodista Roberto Giusti a MOS un día después de su muerte, el 29 de agosto de 1985, este describe lo que significó para el fallecido la concepción de *El Nacional*: “Muchas las noches en vela atrapando ideas, resolviendo diseños, buscando el tono, el estilo. Desmesuradas discusiones que desembocaron en un periódico de títulos llamativos, textos cortos y atractivos, profusión fotográfica, sustituyendo el editorial por la oportuna mancheta”.

Giusti en ese mismo relato describe a Otero Silva como “un jefe de información infatigable, con el cigarrillo en la boca. La camisa blanca, arremangada y un montón de cuartillas sobre el escritorio. Un periodista mamador de gallo, burlándose de las jerarquías, dando un respiro a ese molino que muele los huesos, se chupa la tinta y fatiga la sangre, aliviando la faena periodística, con un improvisado match periodístico, donde los redactores formaban un equipo y él corría, luego de batear una cuartilla arrugada –parodia de pelota- entre los escritorios que fungían como bases” .

En entrevista personal, Giusti afirmó que MOS dejó una experiencia inolvidable porque “era y sigue siendo un gran periodista, un escritor de una obra reconocida mundialmente y un apasionado del oficio, además del estudio que a pesar de su edad, para el momento en que compartimos eran 75 años, no había perdido la frescura ni el deseo de hacer periodismo adaptado a las realidades de ese momento, un periodismo ágil y que al mismo tiempo fuera profundo, que llegara más allá de la noticia en sí misma, de las causas de los acontecimientos, de los sucesos, de las noticias y sus posibles consecuencias”

El periodista Sergio Antillano comparte esta percepción y explica en una entrevista concedida a Patricia Guzmán que Miguel Otero Silva “estimuló a los periodistas y con un equipo de redacción cuya edad media eran 20 años levantó *El Nacional*”.

Para el periodista y escritor, Luis Alberto Crespo, MOS era una especie de figura tutelar, “que vivía todos los días en el periódico, entraba en la mañana y se iba al mediodía, entraba en la tarde... y como era amigo de todo el mundo, él nos visitaba

y veía todo lo que estaba pasando, él era el asesor, el consejero pero no se metía, quienes decidíamos éramos nosotros pero era una figura, él era la seguridad de que ese periódico iba a ser y seguiría siendo el gran periódico de reflexiones, de los grandes reportajes, de esa autonomía de acción de los jefes de cuerpos”.

Crespo expresa que a MOS le gustaba que se formaran equipos, “el hecho de que tu fueras responsable no significaba que tú tenías una figura articulada de arriba para abajo, no era vertical, era horizontal, era un equipo. Lo bueno de MOS era que verificaba en que momento estábamos flaqueando pero lo hacía con mucha amabilidad, como debe ser y sugería algunos temas, tratando de mantener el sentido de equipo y la calidad de la escritura, la calidad de la redacción; eso también era importante para él”.

El también ex articulista del cuerpo C comenta que MOS era muy perceptivo y apostador, “no sólo en el sentido profesional y espiritual sino que también apostaba en las carreras, era jugador de barajas. Era un hombre que apostaba siempre a ganar, tenía un ojo tan agudo que nunca se equivocaba. En mi caso, él apostó a algo que yo no sabía que podía hacer, descubrió algo que no sabía que tenía, le bastaba oírte y leer lo que escribías y ya”.

Asimismo, el ahora director de la Casa de Bello, Luis Alberto Crespo hace énfasis en la creatividad de MOS. “Otra cosa que inventó Miguel fue el hacer noticias con la ternura. Eso se llama ser periodista porque eso es muy difícil. Él decía que no siempre se tenían que dar noticias malas, dramáticas sino también ver lo que nos hacía sonreír. *El Nacional* te hacía reír, producía ternura, inventó páginas para los

niños y lo hacía siempre primero que cualquier otro periódico. Es una escuela y uno se graduaba en *El Nacional*".

### **Los inconvenientes políticos de *El Nacional***

Muchas fueron las presiones políticas y económicas que ejercieron personajes relevantes en el acontecer nacional, desde la época de incursión de *El Nacional* dentro de la historia periodística del país, tratando de obligar al periódico y a quienes laboraban en él a atender a intereses particulares de algunas élites, tratando de desvirtuar y orientar su política para inclinarla a su favor.

La primera vez que se arremete contra *El Nacional* ocurrió durante el derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita, pues el diario había condenado el golpe: "todas las fuerzas democráticas del país repudian enérgicamente la insubordinación". Lo que causa la suspensión por 2 días por parte del trienio adeco.

La segunda ocurre en 1948, por la caída del ex presidente, Rómulo Gallegos, cuando la Junta militar de Gobierno censura al diario.

A esta suspensión le sucedió la del 22 de abril de 1950, cuando en una crónica deportiva un linotipista escribió "acudieron Los Tres Cochinitos", una marca de manteca vegetal, con que se satirizaba a los tres integrantes de la Junta Militar, General Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chalbaud y Luis Felipe Llovera Páez. Por tanto el gobierno, alegando que *El Nacional* ha publicado un escrito



"gravemente irrespetuoso para las supremas autoridades de la 'República', suspende la publicación del mencionado diario hasta nuevo aviso". Reaparecerá *El Nacional* quince días después, en mayo, luego de que Enrique Otero Vizcarrondo, Miguel Otero Silva, Juan Francisco Reyes Baena, Arístides Bastidas, Alejandro Otero Silva, Jesús González y otros redactores del rotativo salieran en libertad. La situación obliga al diario a tomar de nuevo una actitud conservadora frente al General Marcos Pérez Jiménez.

El periodista, Eleazar Díaz Rangel reseña en su discurso con motivo del 44 aniversario del 23 de enero de 1958 que la represión sobre la prensa no varió hasta los primeros días de ese año, cuando "fue obligada a rechazar la insurgencia militar del 10 de enero comandada por el teniente coronel Hugo Trejo. Todos los diarios tuvieron que publicar una nota condenatoria, cuyo texto original les fue enviado desde el Ministerio del Interior, aunque pudieron introducir ligeras variantes. *El Nacional*, decía "condenamos el exabrupto de las facciones del día de Año Nuevo". En ese tiempo, los directores de los diarios tenían que enviar el material a una oficina de censura a las cinco de la tarde leía, para que un funcionario escogiera que podía salir.

Pocos días después, según comenta Díaz Rangel, "esa misma prensa fue factor fundamental en el derrocamiento de Pérez Jiménez. Con la activa participación de los periodistas y trabajadores gráficos, agrupados en la Asociación Venezolana de Periodistas, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa y en la Federación de Trabajadores de la Industria Gráfica, comenzó el 20 de enero la huelga de la prensa que sirvió como señal catalizadora en el desencadenamiento de una huelga general el

día 21. Esto y - la intervención de la mayoría de las Fuerzas Armadas obligó al dictador Pérez Jiménez a huir en la madrugada del 23".

Según el literato, Alexis Márquez, muchos fueron los obstáculos que tuvo que sortear el nacional como periódico emblemático de la sociedad venezolana desde sus inicios pero, sin embargo, siempre se mantuvo firme y no cedió a ninguna de las presiones, en su mayoría políticas, a las que tuvo que enfrentarse y prueba de ello es el reconocimiento que tiene en el país”.

### **El boicot publicitario**

Durante la época que MOS dirige el diario, durante el gobierno de Rómulo Betancourt, *El Nacional* recibe presiones por parte de grupos empresariales y de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANANDA) debido a sus posiciones políticas, motivo por el cual se separó de la redacción del periódico, y no vuelve a intervenir sino en ocasiones especiales.

El periodista Luis Alberto Crespo recuerda que MOS había respaldado la revolución cubana en ese momento. “Eso produjo de parte de la sociedad civil que nunca desaparece que comenzaron a boicotear a retirar los anuncios y pidieron como condición la cabeza de MOS que era dueño y director del periódico pero más pudo esa sociedad civil que tanto mal ha hecho en Venezuela desde hace mucho tiempo y sobre todo ahora”.

MOS se negó a aceptar la solicitud de cambiar su postura frente a la revolución cubana. El 3 de agosto de 1961 se publica en *El Nacional* la siguiente posición: “Al rechazar la tesis reaccionaria según la cual la orientación política y periodística de una publicación ha de ser determinada por los grandes anunciantes y no por el criterio de los directivos de esa publicación, *El Nacional* hace armas en salvaguarda de la integridad y decencia del periodismo venezolano”.

*El Nacional* fue el único rotativo del mundo que estuvo en el momento en que dio la invasión de Playa Girón y cubrió el ataque estadounidense a Cuba o la invasión de Bahía de Cochinos, intento fallido y frustrado del país americano de derrocar a Fidel Castro. ANDA sugirió no continuar publicando esas informaciones, para no golpear a sus colegas empresarios norteamericanos, cosa que el diario acató.

Pero *El Nacional* no se pudo escapar de su próximo error: no condenar el ataque de sectores de la izquierda a un almacén de papel de una adinerada familia venezolana. El castigo para *El Nacional* fue la decisión de las agencias de publicidad de no colocar ni un anuncio más, por lo que el diario tuvo que reducir el número de páginas y el de personas que trabajaban allí. En entrevista personal, el historiador Simón Alberto Consalvi comenta que por los postulados de *El Nacional* los factores económicos más antidemocráticos se unen para acallar y vencer al diario, hasta lograr debilitarlo al extremo. “Se salvó de milagro”.

Eleazar Díaz Rangel comenta en una edición aniversaria de *TalCual* “*El Nacional* era de esa tendencia que poco se conocía o que sonaba a cualquier cosa, que era la centro izquierda” (...) “*El Nacional* tenía su manera peculiar de tratar las

noticias, sin seguir con demasiada benevolencia las informaciones que afectaban al gobierno o a la clase empresarial dominante y extendiendo su cobertura a hechos que otros preferían obviar. No se identificaba con la izquierda, pero de vez en cuando coqueteaba sus posiciones”

También, Miguel Otero Silva realiza un reportaje en el que pone en duda la veracidad de las ofertas que hacía la empresa SEARS. Según Alexis Márquez, Otero Silva demostró en su escrito que los grandes descuentos no eran ciertos, pues a unos productos le bajaban el precio pero a otro se los subían y a la semana siguiente sucedía lo contrario.

### **El cambio de directiva**

Hasta el momento en el que se lleva a cabo el boicot publicitario, el director del periódico era su mismo propietario y la primera condición que pone ANDA para devolver la publicidad es destituir al director, entonces en un intento de las empresas publicitarias por adaptar la línea editorial del periódico a sus intereses y demandas, MOS entregó la dirección a Raúl Valera, quién en su artículo *Recado al director saliente* refleja lo que significó para uno de los fundadores del diario separarse de la redacción: “Un hombre alto, cargado de espaldas, en mangas de camisa, con profundas entradas pensativas, recoge en silencio libros, – muchos libros – papeles, pequeños objetos (...) Imagino lo que ocurre dentro de él (...) Pero esto no es sólo su puesto, sino su casa, su obra y en ella está la huella de su padre que la levantó y la puso a vivir. El diario es su hermano y a la vez su hijo”.

Aunque el editor del diario aseguró que la medida adoptada por las agencias publicitarias no cambiaría su línea editorial, la realidad fue otra y se evidenció en las informaciones publicadas por el periódico. Fueron despedidos varios importantes columnistas, muchos de ellos identificados con la izquierda, tales como José Vicente Rangel y Domingo F. Maza Zavala, pero en marzo de 1963 el diario tiene nuevo presidente, director y otras líneas políticas: objetividad, imparcialidad, y abstenerse de comentar las informaciones.

El escritor Alexis Márquez reseña que *El Nacional* acogió a mucha gente de la izquierda perseguida por el régimen y algunos que estaban en la clandestinidad, pero escribían con seudónimos para protegerse de represalias. “*El Nacional* hasta el momento que se fue Miguel era un periódico de izquierda, pero no una izquierda escandalosa, era una izquierda moderada, muy afecta a la revolución cubana, y eso no le gustaba a Rómulo Betancourt”. Por tal motivo, Márquez considera que el ex presidente estuvo relacionado con el boicot publicitario: “Betancourt vio con alegría el boicot”.

### **La edición del 29 de septiembre de 1976**

El 29 de septiembre de 1976 circuló una edición de *El Nacional* hecha en su totalidad por Miguel Otero Silva. Para Jesús Sanoja Hernández MOS “demostró versatilidad periodística de quien celebraba 50 años en el oficio. Otero Silva elaboró un número especial donde se recogieron entrevistas a personalidades del mundo artístico, político, económico, social, deportivo y redactó la página de sucesos”.

El académico, Alexis Márquez Rodríguez señala que Miguel Otero Silva “es el periodista más completo que ha tenido Venezuela, pues cubrió todas las fuentes de información posibles. La única fuente que no había cubierto era la de sociales, pero incluso cuando cumplió sus 50 años de actividad periodística, Otero Silva hizo todo el ejemplar pero solo le faltaba sociales, entonces escribió una nota social”

### **La mancheta: una caricatura sin dibujo**

Es el elemento distintivo del periódico y el sello personal que imprime MOS a *El Nacional* y así lo expresan quienes compartieron las labores periodísticas con él.

“Una de las variantes que introduce MOS desde el primer número de *El Nacional* es la mancheta, que es una forma editorial y que sustituye de hecho en el periódico al editorial (...) pues en el siglo XX era muy peligroso hacer porque veníamos de las dictaduras de Castro, de Gómez y seguíamos con el gomecismo hasta el presidente Medina y con la mancheta el periódico opinaba a través del humor, la ironía y el juego de palabras para burlar la censura”, destaca el periodista Earle Herrera.

Para Herrera, *El Nacional* convierte a la mancheta en un género “aunque muchos lo consideran un subgénero pero que no existe en ninguna otra parte y, posteriormente, otros periódicos se copiaron esa forma (...) uno la distinguía precisamente por el humor y por el ingenio, la inteligencia de quien reunía esa condición de periodista y además de poeta”.

Márquez Rodríguez califica este género como “un editorial reducido a una frase”. Durante la dictadura de Pérez Jiménez la mancheta era un texto muy útil, pues se podía hacer un editorial sin afectar directamente a ningún funcionario. Sin embargo cuando empezó a tener problemas con el mandatario, se elimina durante apenas dos años.

El literato recuerda una en especial, escrita en 1958, luego de la caída de Pérez Jiménez cuando hay un alzamiento militar, entre ellos Castro León y Martín Parada. “Miguel que era un tipo de gran chispa decidió publicar: Ante el pueblo enardecido no tira Martín Parada ni resulta Castro León” .

El ex director de *Papel literario*, Luis Alberto Crespo recuerda que vio a MOS en muchas oportunidades hacer manchetras, como “la de Jane Manfield, una señora, actriz, que era muy mediocre pero tenía un busto muy grande. Ella andaba en los mares de China con su amante en un yate que se hundió. A ella la rescataron de milagro porque ese era un mar de puros tiburones. MOS ve la noticia y puso en la mancheta: “Ni son naranjas ni son limones, eso dijeron los tiburones”.

También, el historiador Simón Alberto Consalvi califica la mancheta como una innovación propia de Otero Silva. “Hasta donde conozco no es utilizada en otros periódicos como la usó Miguel. Es un recurso ingenioso, una caricatura sin dibujo”. Consalvi señala que para hacer la manchetras se necesita ingenio: reducir a pocas palabras la realidad.

El historiador recuerda que este género ocupó el lugar del editorial en *El Nacional* durante mucho tiempo, “pues en las dictaduras hay que ingeniárselas para no poner en riesgo la estabilidad de periódicos y periodistas”.

Desde la perspectiva del vicepresidente editorial de *El Nacional*, Argenis Martínez, “muchos han sido los periódicos que han tratado de imitar la mancheta, como por ejemplo *El Mundo*, pero nadie lo ha podido igualar”. Por lo general, la temática de cada una de las frases que se emplean para hacer las manchetas, según comenta Martínez, está relacionada con la noticia más importante del periódico, ubicada en la parte superior izquierda o central de la primera página.

### **La concepción del cuerpo C**

El cuerpo C es otro de los elementos innovadores introducidos por MOS en *El Nacional* y, según Luis Alberto Crespo, tenía varias características: “ahí se realizaban foros (los foros de los lunes) con un personaje de la cultura o la política. Este cuerpo se ocupaba de todo aquello que no fuese economía, deportes o crónicas rojas. Ahí estaba incluida la cultura en la última página y se titulaba *Arte*, entendido como arte poético, arte teatral, arte musical”.

El periodista Roberto Giusti reseña que el cuerpo C trae a varios columnistas muy importantes que le dieron un tono “muchísimo más divertido, interesante a la página C/1 que eran Cabrujas, Ibsen Martínez, Benhami Fiman, Rubén Monasterios, Boris Izaguirre y algunos otros periodistas y, sobre todo, que le dieron un cambio de



tono a una página que era esencialmente informativa y donde no solamente modificaron los contenidos sino también la proyección de la página en cuanto que ofrecía opinión y era una opinión agradable, amena en la que se trataban todo tipo de temas pero con mucha amenidad y al mismo tiempo con mucha profundidad”.

Giusti no trabajó en ese cuerpo, pero recuerda que “se mostraba una foto grande y la leyenda la escribía MOS, aunque a veces él se me acercaba y me proponía que la escribiera yo o que la hiciéramos juntos”. Comenta que Otero Silva le mostraba la ilustración y le decía “vente para acá, acércate, mira esta foto, vamos a hacer la leyenda, ¿qué le pondrías? Yo tuve ese privilegio de que, además él, con una humildad extraordinaria, además una persona que ya lo tenía todo: un puesto en el periódico, reconocimiento internacional, novelas publicadas, se acercaba a un reportero con relativamente poca experiencia en ese momento y, para mí, era un inmenso honor”.

El ex articulista de el cuerpo C, Earle Herrera, señala que esa sección fue para MOS una empresa, por cuanto buscaba la manera de “cambiar el periódico, qué introducir, que variantes hacer y en esa concepción nace todo un cuerpo dedicado por un lado a la información general pero con un gran peso de la cultura”. Según Herrera MOS busca mejorar esa concepción “ por eso es que luego incluye la página de crónicas de *El Nacional*, donde convoca a los mejores cronistas del país de aquel tiempo, los años 60”. Más tarde modifica la primera página de la sección y lo denomina Siete en Uno”.

En ese cuerpo cada colaborador escribía un día a la semana una columna en la cual se colocaba una gran fotografía, que según Herrera no era auxiliar del texto, sino que “por sí sola hablaba y todos los periodistas o reporteros gráficos querían estar en

esa página y hacer la mejor fotografía que apareciera diariamente en el cuerpo C. Tenía un reportaje o una crónica, la columna de uno de estos articulistas y una fotografía”.

Herrera participó en ese equipo de redacción por lo que se reunió en ocasiones con MOS para discutir la intención de esa publicación. Otero Silva “nos dijo que si nos volvíamos a encontrarlo por ahí y no nos saludaba era porque era muy mal fisonomista, recordaba el nombre de las personas pero no la cara”.

### **El cronista deportivo**

Sus compañeros de pasillos conocían su pasión por el hipismo, tanto, que en ocasiones, le pedían que les hiciera un análisis de las carreras y del posible caballo ganador. Miguel Otero Silva diría, en entrevista concedida al periodista Carlos Ortega, comenta que “la sentencia más sabia la escribió un pintor romántico francés, llamado Gericault, cuando señaló que la vida es una inmundicia, pero hay tres cosas que justifican el hecho de vivirla: la creación artística, el amor de una mujer y las carreras de caballos (...)Yo soy antes que nada, periodista... ¡y periodista deportivo!”.

El periodista, Jesús Sanoja Hernández destacó en una publicación de *El Nacional* en el año 1986 que entre 1943 y 1972 MOS escribía en ese rotativo la *Enciclopedia Deportiva*. Era conocedor máximo de juegos y deportes, desde el dominó y las bolas criollas, símbolo de una Venezuela mayoritaria –aunque no tanto como las del “5 y 6” y el béisbol- hasta el golf y el ajedrez, pasando por los naipes”.

#### Capítulo IV. Periodismo en la literatura

“Yo no soy un hombre de imaginación, soy un hombre de hechos. Mi vida ha sido siempre el periodismo”, le confesó MOS en una entrevista al reportero de *El Nacional*, José Pulido. “Cuando uno en función periodística debe escribir algo en 20 minutos, tiene que olvidarse del estilo y la personalidad literaria; me han dicho que tengo poemas que son una entrevista, un reportaje un editorial. Dentro de mi literatura hay todo eso porque soy un periodista de información” .

En el prólogo a la recopilación de las *Sinfonías Tontas* de Otero Silva, su compañero José Ramón Medina expresa que “su vocación literaria ha sido de tal manera compartida ansiedad por los problemas fundamentales del país, que es como decir por nuestro pueblo dentro de su tiempo histórico. Como verdadero escritor, Otero Silva ha tratado de expresar su tierra y los hombres de esta tierra dentro de la realidad misma del ser y de la nación venezolana”.

Medina enfatiza que la novela *Fiebre*, publicada en 1939 manifiesta “la garra magistral del narrador. Es ya la pasión; virtual pasión, del novelista que sin desamparar al poeta anuncia su incontrastable y briosa fuerza”.

Pero su pasión por el periodismo también la utilizó para dar comienzo a lo que sus seguidores llamarían literatura de denuncia. Una vez alejado de la práctica política, se marcha al estado Guárico y, luego de investigar durante un año como floreció y cómo, debido a las fiebres palúdicas, se derrumbó la población de Ortiz, escribe *Casas Muertas*, novela con la cual gana el Premio Nacional de Literatura (1955-1956) y el Premio de Novela Arístides Rojas.

En un artículo publicado el 23 de agosto de 2005 por el periodista Albinson Linares en el diario *El Nacional*, este resalta la trascendencia de dicha obra y escribe que “cinco décadas después, la historia de la decadencia de Ortiz, el pueblo de las ‘casas muertas’, cuenta con 36 ediciones, que 25 sellos editoriales han repartido por todo el mundo, y ha sido traducida a nueve idiomas”.

El relato de la obra se basa en el deterioro y abandono en el que se sumerge la población de Ortiz, en pleno corazón del llano, a finales de la dictadura del General Juan Vicente Gómez, luego de que una epidemia azotara esa población, acabando con la vida y las casas del pueblo.

Para Miguel Enrique Otero, hijo de Miguel Otero Silva y actual director de *El Nacional*, “*Casas Muertas*, junto con *Lanzas Coloradas* y *Doña Bárbara*, son las grandes novelas del siglo XX venezolano (...) Esta obra es una confluencia de la visión literaria de MOS con la visión del periodista, pues sus novelas tienen un trabajo de investigación gigantesco (..) él no solamente iba a Ortiz y se vinculaba con la gente, todo el entorno que tiene que ver con las enfermedades, el paludismo, la hematuria, la peste española, lo que está en esa novela, era consecuencia de grandes investigaciones que hacía con los médicos de la época”.

En 1961 publica *Oficina Número 1*, novela que relata el acontecer petrolero que se desarrolla en El Tigre, estado Anzoátegui. Según afirmó Otero Silva en el coloquio realizado en el Instituto Pedagógico de Caracas, si *Fiebre* se inspiró en la lucha contra el régimen de Gómez, *La muerte de Honorio* (1963) respondió a la que

se hizo contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y que de alguna manera sirvió como denuncia de los presos y torturados por parte de la policía política del régimen.

En 1970 edita *Cuando quiero llorar no lloro*, que representa, según los críticos una evolución dentro de su propia técnica, pues utiliza el lenguaje coloquial, trastocando leyes gramaticales, así como los tiempos del relato. Un año después, deja al lado la escritura testimonial que había practicado hasta entonces y ensaya el tema histórico en *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*. En 1975, reanuda su tendencia humorística al lanzar la versión de Romeo y Julieta de Shakespeare.

El periodista, Alejandro Alfonzo-Larrain, expresa el carácter multifacético de MOS, en un homenaje que le realiza *El Nacional* en la sección *Papel literario*: “Comentábamos que Miotsi era uno de los que tenía mayor agilidad mental. En efecto, a través de su polifacética producción literaria y periodística ha demostrado su inconmensurable capacidad intelectual, llena de contrastes”.

Esta opinión la comparte el criminólogo, Elio Gómez Grillo, quien afirma en el artículo para *El Nacional* titulado *A los 20 años de Miguel Otero Silva* que MOS “era el escritor de una magnífica saga novelística de las más importantes que hay en la literatura venezolana y aún latinoamericana, el ensayista agudo, el brillante activista, dirigente, orador y analista político, el parlamentario descollante, el humorista extraordinario, el crítico de arte erudito, el exitoso autor teatral y ante todo, cómo él hubiese querido que se dijese, el periodista y el poeta”.

Para Jacqueline Goldberg, periodista de *El Nacional*, en un artículo publicado en el encartado *Papel literario* del 1 de marzo de 1998, “*Cuando quiero llorar no lloro* fue estimada por los más jóvenes como la auténtica crónica de un país dividido entre la violencia política y social, un reportaje literario imbricado en un triunfal salto mortal sobre la piscina de los desencantos (...) y su aparición marcó una ruptura, no sólo en los estrictos ámbitos del lenguaje, sino también en aquellos afincados en la percepción de una realidad cuyo rumbo estaba torciendo sin remedio el sonado boom literario latinoamericano”.

En este mismo artículo, la periodista escribe la opinión que tenía sobre esta novela su mismo autor, Miguel Otero Silva: “El desarrollo progresivo de mi técnica novelística, más que una actitud deliberada, es consecuencia de un proceso interior, decantación de diversas circunstancias que yo mismo no lograría precisar. Analizando el panorama retrospectivamente, más como lector que como autor, observo una evolución gradual de mi técnica (...) transformación que se intensificará violentamente (se los anuncio) si logro concluir *Cuando quiero llorar no lloro* que he comenzado recientemente”.

Alexis Márquez Rodríguez considera que *Cuando quiero llorar no lloro* es otra mezcla entre periodismo y literatura en la que, según expresa en el artículo de Jacqueline Goldberg “Otero Silva logra describir aquella terrible situación de la sociedad venezolana dentro de lo que en otra ocasión hemos llamado realismo trágico. Para ello se vale, además, de un conjunto de elementos simbólicos, y mediante un estilo y un lenguaje que mucho deben al periodismo, como recurso de apoyo del discurso literario. Miguel siempre se enorgulleció de su condición de periodista, y solía decir que sus novelas debían más al periodismo que a la literatura”.

Márquez considera que *Cuando quiero llorar no lloro* es la novela que más elementos de reportaje tiene “ello explica que esta obra haya tenido una enorme receptividad entre los lectores venezolanos y de otros países, y que hoy siga siendo lectura preferida, especialmente entre los jóvenes”.

En su obra *Ocho palabreos*, Miguel Otero Silva define su pasión por ambas carreras: “Por cierto que la literatura y el periodismo siempre han navegado en mi cabeza. Cuando he trabajado como periodista he procurado hacerlo sin escamotear mi condición de escritor, y cuando escribo novelas, no logro arrancarme ni deseo arrancarme, mis mañas de periodista. Esta dualidad me ha sido censurada por algunos críticos, que han calificado mis novelas como meros reportajes”.

Asimismo, MOS afirma que se ha apresurado “a denunciar yo mismo que mi poema *El Niño Campesino* tiene ribetes de entrevista, que otro poema, *El Taladro*, tiene designios de editoriales; y que un tercero, *El Galerón del Gallo Zambo*, se lee como reseña deportiva”. También enfatiza sobre su novelística, al afirmar que *Fiebre* “es un reportaje que describe la época de terror gomecista” mientras *La Muerte Honorio* “es un reportaje que denuncia los padecimientos sufridos por los presos en las cárceles de Pérez Jiménez”.

El escritor Jesús Sanoja Hernández explica en el libro *Aproximaciones a la obra de Miguel Otero Silva* que el poema escrito por MOS en su infancia, *El Niño Campesino* pudiese ser visto como reportaje o entrevista, “porque él se consigue al niño a la orilla del barranco y le comienza a hacer una serie de preguntas. Y así otros textos que son poéticos pero que tienen ese esquema periodístico como *El Galerón del Gallo Zambo* es totalmente una crónica pero es que él era periodista, aunque no se

puede subestimar el hecho poético a la estructura periodística. Es que uno es periodista para todo, eso es lo que enseña él, es otra de sus lecciones. Él decía que uno es periodista desde que se levanta hasta que se acuesta”.

Otero Silva comenta en el coloquio realizado por estudiantes del Instituto Pedagógico de Caracas que al escribir *Fiebre*, construyó un personaje sobre la base de un “caudillo reaccionario y aventurero sin pensar que alguien pudiera evaluarlo como símbolo de los caudillos de ese género (la verdad es que yo quise pintar concretamente a un general de nombre Rafael Simón Urbina, cuyas fechorías me tocó presenciar)”. En esta novela hay numerosos elementos autobiográficos y también del grupo generación del 28.

En esa misma entrevista, MOS revela que para cada novela realiza un trabajo “preparatorio de indagaciones y apuntes que me sirve para construir el escenario y dar vida a los personajes (salvo en el caso de *Fiebre*, donde me lo saqué de adentro y lo completé con los ex presidiarios de Palenque). *Fiebre* concluye con un suspenso porque la generación del 28, nosotros fuimos un suspenso. La Generación del 28 no tuvo de común entre sí sino ese momento de rebelión y sufrimientos que *Fiebre* narra: desde la iniciación del movimiento de protesta contra Gómez hasta las prisiones, destierros y otros castigos que la insurgencia universitaria tuvo como secuela”.

Para el escritor Luis Alberto Crespo, el libro de MOS que más evidencia una estructura de reportaje es *La muerte de Honorio*, “las demás las escribe con el estilo, exigencias propias de una novela. Ahora para obtener la información se valía de todos los recurso periodísticos. Era un investigador, él hacía oficio de periodista para escribir sus novelas. Por ejemplo, *Casas Muertas* es una investigación periodística a



fondo, yo incluso fui después a Ortiz con él y me explicó todos los detalles de su investigación”.

Miguel Otero Silva le responde en una entrevista al periodista José Pulido que nunca diferencia al periodista del escritor. “Cuando estoy escribiendo como periodista trato de no olvidar que soy escritor y cuando estoy escribiendo como escritor, jamás me olvido que soy periodista. Hay que emplear todos los trucos de los periodistas para preparar un libro. En mis primeros libros yo era más lógico porque me iba a documentar al lugar donde se desarrollaría la acción. Interrogaba a las personas, le preguntaba sobre sus canciones, sus músicas, sobre el lugar y todo lo iba anotando en una libreta de periodista. En Ortiz, para escribir *Casas muertas*, llené varias libretas...”

Asimismo, MOS explica que para transformar sus reportajes en novelas, necesita la soledad, “estar ausente del ritmo caraqueño, de la política, de los deportes, del alcohol...me voy. Cuando no tenía dinero para irme a Italia me iba a Cúa, a Naiguatá...me quedaba en pensiones de mala muerte. Así escribí *Fiebre*, y *Casa muertas*. Cuando tuve posibilidades económicas, me fui a Florencia, a Barcelona... pero el procedimiento es igual. Primero la documentación periodística y luego el encierro de artista solo que va a trabajar su novela”.

#### **Capítulo IV. Reconocimiento a la labor periodística**

Al finalizar este ensayo biográfico no se pudo dejar de lado el reconocimiento a la labor periodística que recibió en vida Miguel Otero Silva. Este personaje de la historia venezolana fue el primer ganador del Premio Nacional de Periodismo, en 1958.

Tiempo antes, en 1949, recibió de la Universidad Central de Venezuela el título de periodista y fue nombrado presidente de la Asociación Venezolana de Periodistas.

En 1955, obtiene el Premio de Novela Arístides Rojas por *Casas Muertas*, obra literaria que tuvo el mayor número de ediciones, traducciones y reconocimientos ha logrado y con la que MOS confiesa “comenzó a hacerse escritor”.

En 1958, Otero Silva fue designado senador por el estado Aragua, en las primeras elecciones democráticas del país, cargo con el cual promueve la creación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA).

En 1967 fue elegido Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y en mayo de 1980, la Unión Soviética le otorga el Premio Lenin, por lo que MOS dice “sin entrar a discutir si soy o no acreedor a tan alta distinción, debo confesar paladinamente que la obtención del Premio Lenin significa para mí el más precioso motivo de alegría que me ha tocado vivir. Me honra este galardón

internacional por haber sido instituido bajo el auspicio del nombre de Lenin, figura que a mi juicio, se eleva junto con la de Jesús de Nazaret como la mente revolucionaria más esclarecida y perdurable que ha dado de sí la raza humana”.

Otero Silva decía sentirse muy “orgullosa” por el galardón pues consideraba que los miembros de la Unión Soviética eran manos gloriosas. Asimismo, Otero Silva creía que el Premio Lenin no era un reconocimiento individual sino “universal al aporte del pensamiento latinoamericano a las luchas progresistas”.

En 1984, aparece su último libro, *La Piedra que era Cristo* ya que según declaraciones que ofrece MOS a José Pulido, periodista venezolano, desde siempre profesó admiración profunda al personaje Jesús de Nazaret, admiración que se acrecentó con el tiempo hasta cristalizar en este libro: “sobre Cristo se han publicado millares de obras en todos los géneros literarios, en todos los países, en todas las lenguas, en todos los tiempos. Asomarse a esa selva bibliográfica me aterraba, porque yo no soy teólogo ni historiador ni erudito, sino simplemente un novelista medio alumbrado por la poesía, la inconformidad ante la injusticia y este es el resultado”.

Un año después manifestó su intención de iniciar una investigación para escribir una novela, cuyo tema sería el espíritu aborigen de América, caracterizado en esa ocasión, por el pueblo maya, pero el 28 de agosto, la muerte lo sorprendió, poniendo fin a más de cinco décadas utilizando la tinta para defender sus ideales y su patria.

## CONCLUSIONES

Cuando se planteó realizar el ensayo biográfico *Miguel Otero Silva: Retrato de un periodista*, se pretendía describir con mayor profundidad las publicaciones en las que participó el escritor barcelonés, sin embargo, durante la investigación se advirtió sobre la dificultad de acceder a las fuentes vivas, por lo que se recurrió principalmente a las fuentes hemerográficas. Muchas de las personas que conocieron a Otero Silva, por su avanzada edad, no pudieron colaborar con la redacción de esta tesis, por esta razón, el presente trabajo de grado es en su mayoría un compendio de lo que se ha escrito en periódicos y libros sobre Otero Silva en su dimensión de profesional de la comunicación.

No obstante, tal y como nos lo confesó el profesor Efraín Subero, consideramos que esta tesis es un aporte para que más universitarios se arriesguen a estudiar la obra periodística de Otero Silva que reiteramos, y comprobamos durante la investigación, no ha sido suficientemente estudiada. En tal sentido, consideramos que este trabajo de grado es un punto de partida para que se realicen más investigaciones a la dimensión periodística de Miguel Otero Silva, sobre todo en ámbitos que son casi desconocidos y de los que hay muy pocos documentos que los exploren, como su pasión por el deporte y sus innovaciones en el periodismo venezolano.

Dada la cercanía de las fuentes vivas y documentales con el personaje, el texto se torna halagador y complaciente, pues, según aseguran sus compañeros, su calidad humana y simpatía opacaba cualquier otro rasgo negativo. Así también, consideramos que Miguel Otero Silva desde el punto de vista humano no fue lo

suficientemente abordado en este ensayo, pues cuando se conversó con su hijo, Miguel Henrique Otero, este fue muy parco en sus declaraciones y confesó que desconocía muchos aspectos de la vida de su padre.

Asimismo, consideramos que la obra periodística de Miguel Otero Silva en el ámbito internacional debe ser abordada en próximos trabajos de grado y a través de una investigación exhaustiva conseguir los ejemplares de los periódicos del exterior en los cuales trabajó.

También, siendo *El Nacional* su principal obra, el archivo de este diario debería tener copias de los artículos que Otero Silva escribió en todas las publicaciones en las que laboró durante su desempeño en el ejercicio de lo que consideró más que una profesión un oficio.

## FUENTES CONSULTADAS

### Bibliográficas

- Gerendas, J.(1993). Aproximaciones a la obra de Miguel Otero Silva. Otero Silva: Periodista. Jesús Sanoja Hernández. Caracas: Ediciones Mucuglifo. Comisión Nacional de la Cultura.
- Otero, M. (1985). Casa Muertas. Editorial Oveja negra.126 pp.
- Otero, M. (1970). Cuando quiero llorar no lloro. Editorial Intermedio. Colombia. 195 pp.
- Otero, M. (1977). Fiebre. Editorial Seix Barral. Reimpresión 313 pp.
- Otero, M. (1975) La muerte de Honorio. Editorial Seix Barral. Primera Edición 194 pp.
- Otero, M. (1979). Lope de Aguirre, príncipe de la libertad. Seix Barral. Primera Edición 345 pp.
- Otero, M. (1969). Ocho palabreos. Entrevista en el Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico de Caracas. 18 de febrero 1969: Editorial Tiempo nuevo.
- Otero, M. (1985). Oficina N° 1. Editorial Oveja Negra. 199 pp.
- Otero, M. (1980). Sinfonías Tontas. Prólogo de José Ramón Medina. Editorial Seix Barral
- Pino, E. (1998). Venezuela metida en cintura. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas
- Pulido, J. (1983). Entrevistas. La sal y la tierra y retratos. Entrevista a Miguel Otero Silva. Banco Central de Venezuela 2002. Pág. 188- 196
- Sanoja, J. (1998). Escritos periodísticos. Caracas: Editorial CEC. Colección Ares.
- Subero, E. (1976). Cercanía de Miguel Otero Silva. Caracas: Oficina Central de Información. Primera Edición.

- Szichman, M. (1975). Miguel Otero Silva. Mitología de una generación frustrada. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

### **Hemerográficas**

- Alfonzo-Larrain, A. (1986, agosto 24). Miotsi. *El Nacional.* Caracas. Papel literario. Pág. 3.

- Arraiz, A. (1986, agosto 28). El viejo Otero. *El Nacional.* Caracas. Pág. A/4.

- Consalvi, S. (12005, agosto 27). Miguel Otero Silva: la historia, la política, las letras. *El Nacional.* Caracas. *Papel literario.* Pág. 1

- Delgado, I. (1986, agosto 24). El Combatiente y su sonrisa. *El Nacional.* Caracas. *Papel literario.* Pág. 6

- *El Nacional.* (1988, agosto 28). MOS: El periodismo ha sido mi vida. Caracas.

- Giusti, R. (1985, agosto 29). Me llamo Barro, aunque Miguel me llame. *El Nacional.* Caracas. Pág. C /1.

- Goldbert J. (1998, marzo 1). Cuando quiero llorar no lloro: bifurcaciones de una rebeldía. *EL Nacional.* Caracas. Pág. C/18

- Gómez, E. (2005, agosto 23). A veinte años de Miguel Otero Silva. *El Nacional.* Caracas. Pág. A/8.

- Guzmán, P. (1985, agosto 29). MOS: Un destino de pasión creadora. *El Nacional.* Caracas. Pág. C /22.

- Lares, V. *et al.* (2003, abril 24). La victoria sin gloria de la “prensa buena”. *TalCual.* Caracas. Pág. 6. - Linares, A. (2005, agosto 21). Ortiz se abre en páginas. *El Nacional.* Caracas. Pág. B/8

- Linares, A. (2005, agosto 21). Ortiz se abre en páginas. *El Nacional*. Caracas. Pág. B/8
- Lizardo, P. (1986, enero). MOS Periodista. Nueve notas de aproximación a MOS. *Venezuela*. Caracas. N°1.
- Otero Silva, M. (1928, enero). Poema Bronce. Revista *Válvula*. Año 1 número 1.
- Otero Silva, M. (1945, 24 de febrero). El loco Bermúdez probable candidato presidencial. *El Morrocoy Azul*. Número 198
- Ortega, C. (1985, agosto 29). Soy periodista deportivo. *El Nacional*. Caracas. Pág. B/ última.
- Pulido, J. (1983, octubre 26). Mos un escritor que hoy cumple 75 años de edad. *El Nacional*. Caracas. Pág. C/1.
- Rangel, J. (1985, septiembre 4). MOS: recuerdos de un ser ausente. *El Nacional*. Caracas. Pág. D/ 2.
- Sanin. (1976, octubre 1). Miguel y la política. *El Nacional*. Caracas
- Sanoja, J. (1986, agosto 12). Periodista a toda prueba. *El Nacional*. Caracas. Pág. C/1.
- Sanoja, J. (1986, agosto 24). Entre fechas. *El Nacional*. Caracas. Papel literario. Pág 2
- Torres, I. (1986, agosto 24). Miguel a lápiz. *El Nacional*. Caracas. *Papel literario*. Pág 2.
- Torres, I. (2005, agosto 27). MOS: Fiel a un destino. *El Nacional*. Caracas. *Papel literario*. Pág. 4.



## **Electrónicas**

- Sala Virtual de Investigación MOS hipertextual.  
<http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/index.php?pagina=2155>
- Díaz Rangel, E. (23 de enero de 2002)(consultado 27 junio 2005) Discurso del Orador en la Sesión Especial con motivo del 44 aniversario del 23 de enero de 1958.  
<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/discursos.asp?id=2>

## **Tesis y Trabajos de grado**

- Calderón, L. y Parra, E. (1987). Bibliografía directa de MOS en el diario *El Nacional* de Caracas durante el período 1943- 1985. Tutor: Alexis Márquez. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Bibliotecología. Vol. 2.
- Poliszuk, J y Santos, E. (2003). MOS hipertextual. Tutor: Carolina Oteyza. Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social.

## **Vivas**

- Consalvi, S. (2005, mayo 17) Historiador, colaborador de *El Nacional*. Lugar: Su residencia en Alto Hatillo, Caracas.
- Crespo, L. (2005, junio 20) Ex director de *Papel literario*. Lugar: Casa de Andrés Bello.
- Giusti, R. (2005, febrero 16). Periodista. Ex reportero de *El Nacional* Lugar: Sede de *Radio Caracas Radio*
- Giusti, R. (2005, febrero 16). Periodista. Ex reportero de *El Nacional* Lugar: Sede de *Radio Caracas Radio*.

- Herrera, E. (2005, mayo 7). Ex colaborador del cuerpo C de *El Nacional*. Lugar: Colegio de médicos metropolitano, Urbanización Santa Fe, Caracas.
- Márquez, A. (2005, mayo 6). Ex colaborador del cuerpo C de *El Nacional*. Lugar: Palacio de las Academias.
- Martínez, A. (2005, marzo 16). Vicepresidente editorial de *El Nacional* Lugar: Sede de *El Nacional*
- Otero, M. (2005, marzo 16). Hijo de Miguel Otero Silva. Lugar: Sede de *El Nacional*.
- Subero, E. (2005, julio 16). Autor del libro *Cercanía de Miguel Otero Silva*. Lugar: Su residencia, Urbanización Los Castores, San Antonio.
- Velásquez, R. (2005, agosto 18). Historiador. Lugar: Su residencia, Urbanización Altamira, Caracas.